

RESEÑAS

Nota bibliográfica. El fin de siglo y las investigaciones sobre el vocabulario de Córdoba y su provincia

Aunque el primer repertorio sobre el léxico de las hablas andaluzas, el *Vocabulario andaluz* de Antonio Alcalá Venceslada, fue publicado en 1934, en sentido estricto, las investigaciones sobre léxico específicamente cordobés surgieron algo más tarde, en 1955, cuando L. Rodríguez Castellano y A. Palacio publicaron su artículo "El habla de Cabra (Vocabulario)"¹, del que Cano Aguilar ha dicho que es "el primer estudio sobre un habla local andaluza"², ya que los autores centraron su investigación en un área muy concreta, Cabra y las localidades vecinas de Zuheros y Doña Mencía. Numerosos datos léxicos de valor inconmensurable sobre otras veinticinco localidades cordobesas aparecieron recogidos más tarde en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*³, obra a partir de la cual se generaliza el interés por las hablas vernáculas y que explica que J. Criado Costa dé a conocer en 1979 su "Vocabulario agrícola de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)", que agrupaba 95 vocablos con los que deseaba "ofrecer un material de primera mano a los lingüistas para su interpretación". Después de esta aportación surgen otras a lo largo de los años ochenta que demuestran el interés por el estudio léxico dentro de la provincia de Córdoba. Puesto que recientemente nos hemos referido a tales aportaciones en nuestra comunicación "Las investigaciones sobre léxico cordobés en la década de los ochenta"⁴, dedicaremos

1. Vid. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, V, 1955, págs. 351-381.
2. La cita la tomamos de su artículo "Algunas reflexiones sobre la lengua española en Andalucía", *Cauce*, 14-15, 1991-92, pág. 50.
3. Vid. Alvar, M., Llorente, A., y Salvador, G., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada-CSIC, 1961-1973, 6 vols. [Facsímil: Madrid, Arco/Libros, 1991, 3 vols.].
4. Ésta constituyó nuestra colaboración a las *V Jornadas internacionales sobre estudio y enseñanza del léxico*, Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 21 al 23 de abril de 1998 [en prensa].

las páginas que siguen al resto de los trabajos que, sobre el mismo asunto, se han publicado desde el año 1990, y llegaremos hasta hoy, hasta el momento en que se redactan estos comentarios. Para descargar de datos técnicos esta exposición, ofrecemos al final las referencias de la recopilación bibliográfica de que hemos partido. En realidad, nuestro recuento bibliográfico tiene una doble condición: que los trabajos sean de contenido léxico –publicados independientemente o como parte del habla de una localidad– y que posean un valor sincrónico cuya fijación temporal sea la última década del siglo XX. De esta manera, aunque en ciertas obras de carácter general –cuya pretensión cultural divulgativa las aleja de un sistemático análisis lingüístico⁵– y en determinadas publicaciones de contenido fundamentalmente literario, histórico o antropológico, encontramos informaciones y alusiones al léxico cordobés (de la capital o de la provincia), por el momento preferimos excluirlas, ya que en ellas el tratamiento del campo léxico es o bien insignificante, o bien marginal, o bien carece de la actualidad sincrónica que posee el resto de los trabajos examinados⁶. Por otro lado, en algunas ocasiones se han difundido también apuntes o comentarios sobre vocabulario en publicaciones periódicas, de ámbito provincial o local, entre las que destaca *Diario Córdoba*. Pero por ser éste un aspecto que no hemos investigado aún –y que queda pendiente–, no debemos tratarlo ahora⁷. Debe quedar claro que nuestro objetivo es el de presentar un panorama sucinto de los estudios léxicos realizados en estos últimos años, y ello, fundamentalmente, porque creemos que es necesario agrupar o inventariar los trabajos diseminados en publicaciones muy diversas, con lo cual se conseguirá dejar constancia de tales investigaciones y darlas a conocer a los posibles interesados.

1. El primer trabajo que debemos reseñar, porque fue publicado en 1990⁸, es uno de Manuel Galeote titulado “Léxico rural del treviño de Córdoba, Granada y Málaga”. El autor, que ya había iniciado el estudio sobre el vocabulario de Iznájar y zonas limítrofes en otras publicaciones anteriores, centra ahora su interés en ochenta y cuatro vocablos definidos con un enfoque socio-

5. Como ejemplos pueden servirnos *Córdoba capital*, Córdoba, Cajasur, 1995, y *Semana Santa en los pueblos cordobeses*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1990.

6. Recuérdese, por ejemplo, que Cela anotó términos del léxico cordobés hacia los años 50; para ello, cfr. Moreno Ayora, A., “Localismos léxicos de la provincia de Córdoba en el Primer viaje andaluz de Camilo José Cela”, en *Actas del II Simposio regional sobre literatura culta y popular en Andalucía*, Córdoba, Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija” y Diputación de Córdoba, 1997, págs. 143-146.

7. Como ejemplo reciente, sólo ilustrativo, citamos la colaboración periodística de José Jiménez Urbano “Algunas notas sobre el habla menciaña”, *Diario Córdoba*, 11 de septiembre de 1997, pág. 20.

8. En nuestro artículo ya citado, “Las investigaciones sobre léxico cordobés en la década de los ochenta”, incluimos también las referencias a las publicaciones de este año.

lingüístico y correspondientes a campos onomasiológicos diversos (los cultivos, la recolección, el regadío...). Y con idéntica estructura, pero atendiendo a las designaciones del olivar y sus labores, da a conocer en 1992 otro trabajo amplio, profundo y exhaustivo: "El vocabulario del olivar en el sur de Córdoba", donde analiza los arcaísmos léxicos y apunta también vocablos innovadores. Galeote tiene en cuenta la bibliografía general y específica y establece tres apartados que tienen que ver, respectivamente, con la flor, el fruto y las partes del árbol, con atención a las variedades del olivo y sus labores: el cultivo, la recolección, la molienda y la poda. Al final varios mapas ilustran la distribución geográfica de los términos considerados.

2. En 1992 Joaquín y Matilde Criado Costa publican su libro *Estudios de dialectología andaluza: El habla de San Sebastián de los Ballesteros*, en el que retoman la citada investigación de 1979 y aprovechan asimismo los datos de otra posterior de 1984, de mayor extensión y más estructurada que la primera: "Estudio del léxico de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)". Tal conjunto constituye el capítulo V del libro dedicado al habla de San Sebastián de los Ballesteros, en el que definitivamente aparecen recopiladas unidades léxicas pertenecientes a diversos campos onomasiológicos: agricultura, albañilería, enfermedad, comidas, ropa, etc.

3. Los profesores Ignacio López de Aberasturi, M^a Ángeles Galán y Juan Naveros dieron a conocer, también en 1992, el estudio *El habla de Baena. Aproximación pedagógica*, escrito para cubrir objetivos docentes y finalidades divulgativas, aunque ese planteamiento inicial queda en parte superado en cuanto que la metodología empleada (elaborando encuestas, confrontando datos del ALEA, etc.), la bibliografía consultada y la novedad de ciertas informaciones prestan seriedad y carácter científico a la labor investigadora. De las cuatro partes y los dos anexos de que consta el libro, nos interesa sobre todo la tercera, y, dentro de ésta, el epígrafe "III.3. Nivel léxico-semántico", al que se le dedican 49 páginas y que recoge una gran variedad de términos que tienen que ver con el campo, con la ganadería, con oficios, con la conducta humana, etc., hasta completar una lista de diecinueve apartados léxicos diferentes, de los que los autores destacan "por su originalidad" (pág. 25) las dedicadas al léxico del olivo y de la Semana Santa. Lo que importa, en realidad —en éste y en otros casos parecidos—, no es que un término sea novedoso o exclusivo, sino tener constancia de que los recogidos existen y se emplean en tal o cual localidad, pues esto permite la comparación con el léxico de otros lugares y, tras la comparación, la elaboración de una red léxica lo más tupida posible.

4. De la villa de Puente Genil llama la atención la manera particular con que sus habitantes viven y festejan la Semana Santa, entendiéndola por ésta no sólo los siete días conmemorativos de la Pasión cristiana, sino también la

temporada de cuaresma. Se tiene constancia de que ya en 1950 Julio Caro Baroja hizo una visita al pueblo mientras se celebraba aquella fiesta, lo que tuvo como resultado un estudio antropológico, "Semana Santa de Puente Genil (1950)", publicado en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Con este antecedente, pretendiendo comparar los datos de aquel tiempo con los de la época actual, nosotros mismos hemos reunido recientemente el medio centenar de vocablos que constituyen la base del "Léxico de la Semana Santa en Puente Genil", título que dimos al trabajo presentado en 1995 en las *Segundas Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del léxico*, organizadas por la Universidad de Granada. En cada entrada damos la correspondiente definición o explicación significativa y al mismo tiempo buscamos orígenes, similitudes y correspondencias con el léxico general español o con el particular de las hablas andaluzas. Del término *Alpatana*, uno de los más característicos, damos la siguiente información léxica:

ALPATANA: Vocablo de origen griego modificado en época hispano-árabe. El *Diccionario* de la Real Academia especifica que esta voz se usa en Andalucía en plural, con el significado de "Trebejos, utensilios, trastos", y Alcalá Venceslada dice que es "Todo útil que concierne a la labor [...]". Pero en Puente Genil designa, en masculino (*el alpatana*), al hombre que sirve y atiende en el interior del cuartel, y que lleva en una capacha o canasto los útiles, enseres, viandas o bebida que pueden necesitar los miembros de una corporación en su recorrido desde el cuartel hasta la ermita de Jesús Nazareno.

Un año más tarde, sin limitarnos ya a un campo semántico concreto, continuamos este tipo de estudios en nuestra comunicación "Aproximación a un corpus léxico de carácter general en el habla urbana de Puente Genil". El objetivo era abordar la explicación semántica de los términos recogidos (en total, setenta y dos) y relacionarlos, cuando fuera posible, con los usos documentados en otros puntos del dialecto. Un índice de que tal repertorio léxico no debe considerarse aún concluido lo constituye nuestra afirmación final de que "el vocabulario local de esta población cordobesa podría ampliarse mucho más". Disponemos de datos para poder hacerlo en un futuro.

5. Fue la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes –que parece haberse preocupado por cuestiones lingüístico-culturales más que otras instituciones– la que acogió en las páginas de su *Boletín* un trabajo de Rafael Herrera Mesa sobre "Aspectos del habla campesina de Luque (Córdoba)". Encontramos en él, como suele ser habitual, apreciaciones de tres tipos: fonéticas, morfosintácticas y léxicas, pero la extensión de estas últimas (ocho páginas que incluyen palabras y expresiones del mundo agrícola orde-

nadas alfabéticamente, definidas y con transcripción fonética) representa algo más del 50% del contenido total del artículo. El autor concluye que el léxico luqueño está caracterizado por las siguientes peculiaridades: abundantes términos agrícolas, frecuentes arabismos, pervivencia de voces arcaicas, existencia de localismos y utilización de aragonesismos y palabras procedentes del leonés.

6. Debemos referirnos ahora al libro de M^a. Dolores Ramírez y Rafael Panadero (con prólogo de Feliciano Delgado) titulado *La antigua cocina montillana*. Aunque en él no se haya perseguido la finalidad propia del estudio lingüístico, desde el punto de vista del estudio del léxico debe ser valorado por estas dos cualidades: 1^a) la frecuente constatación de vocablos utilizados tradicionalmente en la población, acompañados de definiciones y comentarios de carácter explicativo; por ejemplo, hablando de los panes, los autores comentan: “Luego los pinchaban con un instrumento denominado picadera (un corcho con alfileres) para evitar que con la cocción se formen vejigas” (pág. 89); 2^a) la incorporación, en la tercera parte del libro, de dos apartados de valor léxico-semántico referidos a los utensilios y muebles de cocina, por un lado (56 términos), y por otro al vocabulario de uso general en los quehaceres culinarios o relacionados con ellos (lo que se describe en 104 significantes). Después del último apartado, y a manera de añadido, se recuerdan los términos y expresiones que sobre gastronomía ya había definido Garramiola Prieto en su artículo “Léxico montillano”, de 1983.

7. Centrándonos ahora en las publicaciones que contienen referencias al léxico de la ciudad de Córdoba, se hace necesario citar a A. Uruburu, quien incluye un capítulo dedicado al “Léxico cordobés” en su libro *Estudios sobre la lengua española en Córdoba* (1990). En aquel apartado, después de insistir en la idea de que los vocablos recogidos no son exclusivos de la ciudad, sino más bien frecuentes o preferidos en el habla de sus habitantes, y de advertirnos que junto a la explicación léxica va a dar también cabida a “detalles de tipo socio-lingüístico (diatráticos y diafásicos)”, pasa a considerar un conjunto de 86 entradas léxicas de uso general, entre sustantivos, adjetivos y expresiones coloquiales. En algunos casos se aventura a hacer curiosas observaciones etimológicas, como ocurre en el caso de la expresión *Vargas*, “Vino tinto mezclado con gaseosa”, de la que apunta que puede haberse formado mediante la unión de VAL(depeñas) + GAS(eosa), con cambio del sonido implosivo *r* por *l*.

En otro libro posterior del año 1994, *Materiales para el estudio del habla urbana de Córdoba*, Uruburu se refiere nuevamente al léxico de la capital en dos ocasiones. La primera dentro del capítulo V, en el apartado “4. Nivel léxico-semántico”, que ocupa una sola página y sirve sólo para copiar, sin más datos que la indicación del correspondiente sinónimo, unas cincuenta palabras

que el autor califica como “especiales” en el habla popular de Córdoba. Sin embargo, creemos que muchas de estas palabras deberán ser estudiadas y reclasificadas antes de ser anotadas como típicas del habla capitalina. La otra ocasión en la que escribe sobre el léxico cordobés es en el capítulo VI, cuyo título es una pregunta: “¿Hay un léxico característico del habla de Córdoba?”. Pero el capítulo es excesivamente breve y nada novedoso, pues no sólo repite ideas que ya ha expuesto en su primer libro, sino que los vocablos comentados son pocos y también coincidentes, con la única ventaja de que ahora se indica mediante cuatro dígitos la caracterización sociolingüística del hablante al que se ha grabado el término⁹.

8. Entre los estudios dedicados al léxico que está en relación con la toponimia cordobesa debe citarse una publicación, llamativa por su brevedad, de María del Carmen Gordillo Vázquez, titulada concretamente *Onomástica cordobesa: gentilicios*, impresa en el año 1991. La autora, en apenas 41 páginas, explica la etimología del nombre correspondiente a los principales pueblos de la provincia, anotando al mismo tiempo el gentilicio que reciben los habitantes de cada localidad y analizando, finalmente, los tipos de sufijos derivativos empleados en esta actividad designativa. El hecho de que en unos casos se consigne la etimología del nombre actual de la población, y de que en otros se ignore, resta homogeneidad y equilibrio a los comentarios histórico-lingüísticos, cuya concisión abrevia los comentarios dedicados a ciertas poblaciones o lleva a excluir las aldeas o localidades de menor importancia socioeconómica.

Se habrá observado que la mayoría de las publicaciones que hemos citado datan de 1992; nueve están referidas a poblaciones cordobesas y dos a la capital. Excepto estas últimas y la que se ocupa de los gentilicios, todas las demás corresponden a la zona sur, pues de esta última década no conocemos ningún estudio del norte o de la sierra¹⁰. En cuanto a la temática, podría establecerse esta triple división: a) léxico agrícola y rural; b) vocabulario general; y c) léxico especializado.

9. En un artículo reciente, “Sociolingüística cordobesa”, A. Uruburu informa de que está estudiando distintos fenómenos del habla de esta capital, y concreta: “Y en el nivel léxicosemántico estudiamos el vocabulario general así como el particular de cada uno de los grupos y lo específico del habla de Córdoba”. Vid. este artículo en Gutiérrez Díez, F. (ed.), *El español, lengua internacional (1492-1992)*. I Congreso internacional de AESLA, Murcia, Asociación Española de Lingüística Aplicada, 1996, págs. 561-566; la cita en la pág. 566.

10. El artículo “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza”, de M^a. Dolores Gordón Peral (*Anuario de Lingüística Hispánica*, VIII, 1992, págs. 117-126), ofrece comentarios lingüísticos referidos sólo a tres palabras que no guardan relación con el norte de Córdoba, a pesar de que parte del título (...Sierra Morena andaluza) lleva a pensar que el análisis podría afectar también a tal franja septentrional de esta provincia.